



Cabeza IX

Talla directa

Mármol Rosa de Portugal

32 x 14 x 21 cm

1993

EL TEMPLO

La primera vez que tuve la oportunidad de visitar el taller del escultor Andrés Alcántara sentí que acababa de acceder a un santuario. Tal percepción permanecía impregnada de aquella nave de alta techumbre donde, aquí y allá, la vista se topaba con bloques de piedra de mediano y gran tamaño, para los que solo el impulso creativo del escultor habría identificado futuros vaticinios; el día menos pensado elegiría uno de ellos y, a golpe de cincel, daría forma a una caliza, un mármol, un travertino...

Pero volviendo al principio, he de añadir que, al margen del mencionado muestrario pétreo, de sus trabajos a medio tallar, de los ya acabados y expuestos en su salón de exposición, esa capilla anexa de lo ecléctico, donde por añadidura puede admirarse su faceta pictórica, con una variada temática y técnicas que incluyen el óleo, acrílicos, grabados al ácido y a buril, incluso el dibujo sobre papel de arroz..., en esa primera vez que visite el taller de Andrés Alcántara, como digo, quedé honradamente impresionado por 'su tarjeta de visita', que preside, alzándose monumental, para atrapar la atención del recién llegado. Hablamos de un conjunto, erigido en bloques calizos, que al visitante lo zarandea en el tiempo, lo transporta ante lo que evoca un ara, un altar ibérico, de esos que los versados han dado en identificar protohistóricos, dedicados a unos dioses o diosas calificados paganos, que poco o nada tienen que ver con el devenir actual.

No existe nada más auténtico como lo instantáneo, lo que apenas se está conociendo; por eso allí, absorto en la contemplación del conjunto reseñado, que se eleva cuatro o cinco metros sobre la estatua humana, me dejé domeñar por el susurro de esa generosa fuente que a sus pies queda remansada sobre una pila...

"Lugar al que acude para atrapar pececillos o renacuajos la bicha de turno andaluza", que a su vez muy bien puede ser ahuyentada por una ninfa ibérica que acontecerá para aplacar su sed en el cantarín hontanar, ninfa que en un descuido olvidará un pequeño abalorio que, con el tiempo, será transformado en reliquia por nuevos visitantes: sacerdotes tartesios en peregrinación, tamáricos norteños que rinden culto a todo lo relacionado con el agua, o simples visitantes accidentales como el que relata, justificando la peregrinación al templo que este ermitaño moderno, el escultor, pintor y grabador Andrés Alcántara, da forma a un universo artístico, cuyas ideas parecen manar de los arcanos terrestres.

E. J. de Lara
Escritor

Cabeza de San Juan

Talla directa
Piedra caliza
46 x 54 x 32 cm
1992



THE TEMPLE

The first time I had the opportunity to visit the workshop of the sculptor Andrés Alcántara, I felt as if I had just entered a sanctuary. That feeling lingered in that high-ceilinged hall where, here and there, the eye encountered medium and large blocks of stone, for which only the sculptor's creative impulse could have discerned future prophecies; One day, out of the blue, he would choose one of them and, with a stroke of his chisel, shape a limestone, a marble, a travertine...

But going back to the beginning, I must add that, apart from the aforementioned collection of stones, his works in progress, and those already finished and displayed in his showroom—that adjoining chapel of the eclectic, where one can also admire his painting, with its varied themes and techniques including oil, acrylics, etchings, and even drawing on rice paper—on this first visit to Andrés Alcántara's workshop, as I said, I was genuinely impressed by his 'calling card,' which stands prominently, monumental, ready to capture the attention of the newcomer. We are talking about a structure, built from limestone blocks, that jolts the visitor back in time, transporting them to what evokes an Iberian altar, one of those that scholars have identified as protohistoric, dedicated to gods or goddesses considered pagan, who have little or nothing to do with the present day.

There is nothing more authentic than the instantaneous, that which is only just beginning to be known; That's why there, absorbed in contemplating the aforementioned ensemble, which rises four or five meters above the human statue, I let myself be captivated by the whisper of that generous fountain that lies still in a basin at its feet...

"A place where the local Andalusian woman comes to catch small fish or tadpoles", who in turn may very well be chased away by an Iberian nymph who will appear to quench her thirst at the singing spring; a nymph who, in a moment of carelessness, will forget a small trinket that, over time, will be transformed into a relic by new visitors: Tartessian priests on pilgrimage, northern Tamaric people who worship everything related to water, or simply accidental visitors like the one who narrates this, justifying the pilgrimage to the temple that this modern hermit, the sculptor, painter, and engraver Andrés Alcántara, shapes into an artistic universe, whose ideas seem to spring from the terrestrial arcana.

E. J. de Lara
Writer